

Voces de Insight
Rose

INSIGHT EXCHANGE

QUERIDA / O LECTOR / A,

Las Voces de la Insight son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

En las primeras semanas en que nos habíamos hecho amigos, Dean me llamó y me dijo: “Tengo un problema muy grande”. Y yo le dije: “ok”. Él dijo: “ven”. Así que fui a su casa y me dijo: “Estoy guardando unas drogas para un amigo”. Yo le dije: “¿por qué me lo dices?”. Él me dijo: “es mucha”. Me dijo que la tenía guardada en su congelador. Y yo le dije: “ a mi qué más me da”. Me sentí incómoda de que hubiera compartido esa información conmigo. Yo había vivido una vida muy protegida hasta ese momento, y no sabía nada de drogas, ni siquiera conocía a gente que se drogara con regularidad.

En fin, dos días después me llamó y me gritó: “me robaste esa mierda de mi casa”. Yo estaba como, “qué, qué, qué”, y aparentemente eran cosas por valor de decenas de miles de dólares. Le dije: “¿de qué estás hablando?”. Y me dijo: “tú y otra persona fueron las únicas dos personas a quienes se los dije, y alguien entró a mi casa y se robó las drogas”.

Obviamente, yo no las robé. Ni siquiera las vi para saber que estaban allí. ¿Qué iba a hacer yo con eso? No sabía nada, no tenía a nadie a quien vendérsela, no sabía cuánto valía. En fin, entonces me preguntó si le podía prestar 1.000 dólares. Así que le di 1.000 dólares en efectivo. Me dijo que la persona a la que pertenecían las drogas quería 30.000 dólares de él lo antes posible. Luego me pedía que lo recogiera a las 3 de la madrugada en mañanas aleatorias entre semana, después de las reuniones que él tenía en un club de striptease. Era incómodo. En realidad nunca me devolvió los 1.000 dólares. Me daba 100\$ aquí, o 100\$ allá, pero nunca me pagó.

“

Pienso que hay una
agenda detrás de
todo lo que hace.

”

Cada vez que teníamos una pelea en nuestra relación, siempre volvía a eso; “aquella vez me robaste las drogas”. Creo que se lo inventó porque necesitaba dinero rápido, porque tiene problemas. Pero, sinceramente, no lo sé. Pienso que hay una agenda detrás de todo lo que hace. Cuando tuve a mi hija, unos años después, estaba petrificada porque él siempre volvía al tema del robo de drogas. Yo no manejaba a ninguna parte, porque estaba convencida de que de alguna manera él iba a poner drogas en mi coche, o algo así. No sé porqué él siempre volvía a eso. Cuando empezamos a vivir juntos nos mudamos a rentar un departamento. Dean es mucho mayor que yo, él pagaba la renta, trabajaba y yo estaba en la universidad. Unos tres meses después de estar allí, dejó su trabajo en la empresa familiar y estuvo sin trabajar durante un periodo de unos nueve meses. Al cabo de dos o tres semanas le dije: “¿cómo es que estamos pagando la renta?, ¿Cómo es que estamos pagando la comida?”. Me dijo que de sus ahorros y como él era mucho mayor, yo no sabía mucho y sólo pensé “eso es mucho dinero para gastarlo de tus ahorros”. En fin, no le di más vueltas.

Empecé a trabajar y un día, yo estaba hablando con su madre de que él no trabajaba y se me ocurrió mencionarle “no puedo creer que esté gastando tanto de sus ahorros en pagar todo”. Ella se echó a reír y me dijo: “¿eso es lo que te dijo?”. Y yo dije: “sí”, y ella dijo: “No, no. Yo he estado pagando la renta”.

Esa sí que es una gran mentira; que insinuara que tenía muchos ahorros cuando, evidentemente, no los tenía. Pero no se lo

comenté a él porque probablemente se enojaría y pensé que si se enojaba, le diría a su madre que no me dijera nada. Pensé que era mejor mantener abiertas las líneas de comunicación, por así decirlo.

Es muy, muy volátil. Si percibía que alguien pensaba que estaba haciendo algo mal o que insinuaba que no había hecho algo que era 100% correcto, su reacción automática era atacar. Se le notaba cuando entraba por la puerta. Me daba cuenta, en primer lugar, por la forma en que me miraba. Cuando estaba enojado era muy claro, como cuando tienes cinco años y estás en algún lugar en público, haces algo y tu madre te mira con “ojos de pistola”. Entonces yo intentaba ser normal, agradable y fingía que no me había dado cuenta.

Cuando yo trabajaba y estaba en la universidad, no ganaba mucho dinero, pero lo que tenía me lo pagaba yo. No utilizaba su dinero para comprar ropa ni para salir con mis amistades. Siempre me compraba yo mis libros de texto de la universidad. Iba a ser tan autosuficiente a toda costa. Él solía decirme: “no uses tu dinero, usa el mío que para eso está. Quiero cuidar de ti”.

No sé por qué, pero yo solía decirle: “esto es lo que gané, tengo que vivir dentro de mi presupuesto”, aún cuando él ganaba mucho. De verdad sentía eso. No quería ser como “ahora tengo dinero extra, voy a comprarme todas estas cosas”. No me sentía bien con eso.

Pero a él no le gustaba que trabajara ni el trabajo que yo tenía, que a mí me encantaba, era en un restaurante nuevo. Cuando empecé a trabajar

allí, me nombraron jefa de servicio. Me encantaba toda la gente que había y el ambiente era padrísimo. Mi jefe siempre me pedía que trabajara muchas horas, yo lo hacía porque así me alejaba de Dean y estaba en un ambiente que me encantaba. De hecho, pedí la baja en la universidad porque me gustaba mucho trabajar allí.

En ese entonces Dean no se enojaba de que yo pasara tanto tiempo allí. [Pero] esa era mi excusa: “Tengo que trabajar, tengo que ir a trabajar”. No llegaba a la casa hasta las dos de la mañana y así no tenía que pelearme por su “no puedes salir”. De ese modo, sentía que seguía teniendo un poco de vida.

Me iba bien en ese trabajo y él siempre solía decirme: “tu jefe siempre te dice lo que tienes que hacer. ¿Cómo se atreve a decirte que tienes que estar allí media hora antes?”. Yo le decía: “es mi jefe, ése es mi trabajo, eso es lo que hacen, te dicen lo que tienes que hacer”. Creo que se trataba de que a Dean no le gustaba que otro hombre opinara o me obligara a hacer algo que él no podía. Estaba tan harta de él, que dejé de llamarle o enviarle mensajes en mi hora de comer. Cuando llegaba a la casa me decía: “¿Por qué no me llamaste hoy?” y yo le contestaba: “No tuve descanso”. Un día vino a mi trabajo, el restaurante estaba lleno. Empezó a gritarle a mi jefe y ambos salieron. Fue delante de todos los clientes, ellos estaban nariz con nariz y yo estaba de pie entre ellos intentando separarlos.

Yo estaba llorando y diciendo “por favor, para, por favor, para”. Fue muy vergonzante y, al final, mi jefe me dijo “vete a tu casa o vete a hacer algo. Si quieres volver esta noche, vuelve para tu

“

Si quieres seguir
trabajando aquí, está
bien, pero si decides
quedarte con él después
de esto, no puedo tenerte
trabajando aquí.

”

turno de la noche”. Volví esa noche y me dijo: “mira, de verdad quiero que sigas trabajando aquí, pero tienes que entender que éste es mi negocio y el sustento de mi familia. Es un negocio nuevo y no puedo permitir que ocurran este tipo de incidentes. Si quieres seguir trabajando aquí, está bien, pero si decides quedarte con él después de esto, no puedo tenerte trabajando aquí”.

Comprendí perfectamente porqué me estaba diciendo eso, porque las cosas no tenían buena pinta y yo también estaba muy avergonzada. No sabía qué hacer, así que me quedé con mis padres un par de días inmediatamente después de eso. Estaba realmente indecisa. Supe que había algo muy mal en aquella relación, sobre todo después de aquel incidente. El hecho de que él supiera lo mucho que me gustaba ese trabajo y que aún así hubiera hecho algo así. Obviamente, sabía que iba a poner mi trabajo en peligro y también que iba a ser increíblemente vergonzoso... no quieres que tus trapos sucios se saquen a la luz en tu trabajo o en público. Fue humillante.

Decidí mentirle a mi jefe y decirle que había terminado con él. Pensé que él tendría que aguantarse porque esto había ocurrido por su culpa. La verdad es que empezó a complicarse mucho. Me alegro mucho de que mis padres vivieran cerca de mi trabajo. Le decía a mi jefe que me quedaba con mi papá y mamá aunque en realidad no era así.

A veces los lunes, cuando el restaurante no estaba abierto, mi jefe me llamaba y me decía: “Oye Rose, ¿quieres venir a hacer los pedidos conmigo? Te voy a enseñar cómo hacerlo y luego podemos ir a preparar los vinos.

Puedes elegir los vinos y te pago un extra. Te recojo en casa de tus padres en 10 minutos”. Y yo decía: “¡Dios mío!”. Estaba sentada en casa, me levantaba de un salto, agarraba mi maquillaje, la ropa y me iba corriendo a casa de mis padres. Luego me sentaba en el sillón, preocupada, ya sabes, así como si nada.

Se lo contaba a mis amistades y me decían: “Rose, tienes que dejar de hacer eso”. Ahora estaba sintiendo que le mentía, le mentía y le mentía a esa persona, y eso era extremadamente estresante. Era como tener tres vidas. También perdí la cercanía con mis amistades del trabajo porque no estaba siendo abierta y honesta. En cierto modo te aísla, luego sientes que tú eres la mala y al final, como ocurre con todas las mentiras, todo salió a la luz. Como Dean estaba tan enojado, me di cuenta de que tenía que dejar mi trabajo. Él no me iba a dejar seguir yendo.

Me sentí muy mal por dejar el trabajo, yo era prácticamente su principal personal y no podían encontrar tanto personal de confianza. Llamé a mi jefe y no le dije por qué, sólo le dije: “No puedo regresar, lo siento mucho”, y eso fue todo. Nunca volví a hablar con nadie de ese lugar de trabajo. Al día de hoy, espero no encontrármelos nunca porque me daría mucha vergüenza. No sé, todo el asunto fue muy vergonzoso.

Para cuando conseguí mi siguiente trabajo, ya no estaba en contacto con mis amistades y, si las veía, no es como que supieran lo que estaba pasando en mi vida. Me decían: “Mira, hacía siglos que no te veíamos”. Yo siempre estaba muy pendiente de la hora porque siempre tenía que estar de regreso antes de que él llegara a la casa desde el trabajo. No había tanto problema si quería salir

“

Crees que les importas a
tus amistades, pero no
les importas.

”

con mis amistades los viernes y sábados por la noche, porque él es mucho mayor y empezaba a trabajar a las 6 de la mañana, así nunca quería salir ni nada por el estilo. Yo salía con mis amistades y luego, cuando llegaba a casa a las 4 de la mañana él me gritaba y vociferaba hasta las 6 de la mañana.

Entonces dejé de salir tanto el viernes como el sábado por la noche y sólo salía una noche. Luego se convirtió en que, si no le decía de antemano que iba a salir, no estaba permitido que él tuviera que suponer que yo iba a salir. Si no se lo decía de antemano, se enojaba. Luego se convirtió en que si no le decía durante la semana que iba a salir, se enojaba y decía “¿a dónde vas?”. Nadie hace planes durante la semana; no le dije esto, eres joven no piensas, no lo planeas mucho, simplemente lo haces. Luego se convirtió en “crees que les importas a tus amistades, pero no les importas”. A estas alturas, cuando conseguí el nuevo trabajo, básicamente él ya no me permitía ver a mis amistades y, si las veía, él iniciaba una gran pelea.

A veces, si había planeado salir y él lo sabía, cuando yo llegaba a la casa del trabajo él encontraba algún motivo para gritarme tanto que yo me ponía tan mal que ya no podía salir. Me quedaba hiperventilando, llorando y sentada en la cama. Él me decía: “no, vete”, pero claro, entonces ya no me daban ganas de salir.

Eso era tan premeditado que incluso le dije: “¿te has dado cuenta de que antes cada vez que salía esperabas a que llegara a la casa y entonces te enojabas mucho conmigo y ahora lo haces antes de que salga?”. Ahora lo veo como si él estuviera entrenando a alguien. Si haces esto, te va a

pasar esto otro, así que eso hacía que dejara de hacerlo.

Cuando se enojaba hablaba en círculos; primero me acusaba de algo ridículo como: “hoy no estabas en la casa, ¿adónde fuiste?, sé que me estás mintiendo” y entonces yo intentaba defenderme. “No, estaba aquí, estaba aquí en la casa”, y entonces se convertía en “siempre mientes”, bla, bla, bla, bla. Hasta el día de hoy sólo son insultos. Insultos constantes.

Pasaban horas y horas y llegaba el punto en que cuando las cosas se ponían un poco feas y yo sentía que me había estado gritando durante tanto tiempo que ya era suficiente. Subía las escaleras y me acostaba en la cama, entonces él entraba en el dormitorio y seguía gritando. Entonces yo agarraba una almohada y me la ponía sobre la cabeza mientras estaba acostada.

Luego se ponía encima de mí y seguía gritándome, a centímetros el uno del otro. Una vez estaba sentada contra una pared, apoyé las rodillas y me quedé allí sentada. Él tenía literalmente una mano a cada lado de mí, mientras me gritaba.

En otra ocasión me encerré en el coche, sólo para escapar, entonces él estaba golpeando todas las ventanas y gritando cosas muy alto, que yo era una prostituta y cosas así. Pensaba que todos los vecinos iban a pensar que lo había engañado y demás. Gritaba muy fuerte. Recuerdo que durante un tiempo, uno de sus amigos vivió con nosotros porque no tenía dónde vivir. Un día me dijo: “¿sabes qué Rose?, nadie debería hablarte así” y yo le dije: “sí, pero no sé qué hacer”. Y me dijo: “Sólo digo que nadie debería hablarte así”. ¡Yo ya lo sabía!

“

Me encerré en el coche,
sólo para escapar.

”

Los domingos después de la iglesia a veces iba a comer a casa de mi papá y mamá. Un día estábamos viendo una película y, por alguna razón, Dean llegó del trabajo a la casa a las 16:30. Me llamó y estaba tan furioso porque yo no estaba allí. Me levanté de un salto, estábamos a la mitad de la película y dije: “Tengo que irme”. Yo ya estaba temblando, mi mamá y papá estaban como “¿qué pasa, qué ha ocurrido?”. Yo decía: “Dean ya está en la casa, y yo no estaba allí”, y ellos me miraban como diciendo: “¿estás loca?”

Mi mamá me acompañó a la puerta y me dijo: “¿estás bien?”. Le dije: “Tengo mucho miedo, Dios mío, me voy a meter en un buen problema cuando vuelva”. No me di cuenta de lo ridícula que sonaba. Creo que mi mamá y papá estaban un poco preocupados. Yo estaba petrificada y, ahora que lo pienso, era una razón estúpida para estar tan asustada, pero no me daba cuenta de que no había motivo para que él estuviera enojado conmigo por eso. Si estaba en casa de mis padres comiendo, ¿qué importaba que él llegara del trabajo? Pero cada vez que se enojaba conmigo no era, “ya empezó otra vez”. Era: “Dios mío, se enojó, algo he de haber hecho”. Siempre me sentía culpable. Siempre sentí que quizá había una razón para que estuviera enojado conmigo, o que yo no había hecho algo bien y por eso se ponía abusivo.

No me daba cuenta de lo que él progresivamente le había hecho en mi psique. No lo entendía; esa respuesta de miedo. Tenía síntomas físicos. En 2013, me desperté una mañana, fui a lavarme la cara y una de mis cejas había desaparecido. Me estaba mirando en el espejo y literalmente mi ceja había desaparecido. ¿Sabes lo que hice? Fui

“

“Rose, ¿qué te
pasó en la cara?”.

”

a buscarla. Regresé a mi cama para intentar buscar mi ceja y ya no estaba. Aquella mañana estaba muy confundida. Tenía que ir a trabajar. Me maquillé y ni siquiera me dibujé una ceja. Tengo las cejas oscuras, así que es muy obvio.

Llegué al trabajo y mi jefe me preguntó: “Rose, ¿qué te pasó en la cara?”. Le contesté: “Perdí mi ceja”. “¿Qué quieres decir?” “Me desperté y ya no la tenía”. Yo pensaba que él estaba pensando “se equivocó y se depiló una de las cejas o algo así”. Fue muy preocupante. El fin de semana fui a casa de mis padres y me lavé el pelo.

Me estaba secando el pelo y mi hermano pequeño me dijo: “Rose, tienes una calva en la cabeza” y yo le dije: “cállate Alex”. Me dijo: “no, Rose, tienes una calva”. Le dije: “Alex, ¿puedes parar?”. Me dijo: “si yo fuera tú, me miraría en el espejo”. Me miré en el espejo y como tenía el pelo mojado, justo en la parte superior de la cabeza había una calva del tamaño de una moneda de cinco céntimos, que parecía perfecta, perfectamente calva.

Pensé, ¿qué demonios? Progresó gradualmente a toda la parte superior de mi cabeza y empecé a usar pelucas. Fui a médicos y me dijeron que tenía alopecia. Recuerdo que durante esa etapa de mi vida, mi cuerpo estaba literalmente experimentando la respuesta física al miedo.

Cuando iba a un gran centro comercial, como Westfields, abajo donde están las tiendas de alimentos y esas cosas, me di cuenta que ese era el único lugar donde podía comprar, nunca me aventuraba a ningún otro lugar y solo quería ser invisible. Quería que la gente no se fijara en mí. Luego me ponía nerviosa al hacer cosas

como ir a la caja, siempre se me caía la tarjeta y tenía la peor ansiedad. Creo que me pasó factura física.

Pesaba 45 kg. Podía comerme una Big Mac grande, acabármela toda y luego tenía la sensación de estar vacía. Conoces esa sensación de cuando no has comido durante, digamos, medio día, luego te vas a dormir, te despiertas y te sientes vacía.

Me levantaba por la mañana y pensaba, ¿cómo es posible? Que me sienta como si no tuviera nutrientes y en ese momento, mi jefe me decía: “necesitas un sándwich de tocino, tráele un sándwich de tocino”. No es que no comiera, quemaba calorías porque siempre tenía miedo. Siempre.

La primera vez que fui al médico por lo del pelo, y esto me incomodó mucho, su madre quiso venir conmigo. Mi madre no me acompañaba al médico desde que tenía 15 o 16 años [pero] la madre de Dean me dijo: “No, tienes que ir con mi médico. Mi médico es muy bueno”. Fui y el médico me hizo preguntas pero yo era muy consciente de que ella estaba allí porque no podía decir todo lo que quería decir. De todos modos, el médico acabó enviándome a un especialista y su madre también quería ir a esa cita.

Ella me decía: “Voy contigo, voy a sacar la cita para tal día” y “no te preocupes, yo los llamo. Por supuesto, sólo si te parece bien”. Si yo decía que no, entonces no le parecía bien. La dejé venir y la verdad es que no me sentía nada cómoda con nada de eso. Siempre estaba tan ansiosa que no me funcionaba bien pensar las cosas en el momento o poder actuar casual.

“

Pesaba 45 kg. Quemaba calorías porque siempre tenía miedo. Siempre.

”

Ya sabes, algo como “ay, no, no puedo, tengo otra cosa que hacer” o “quizá en otra ocasión”. Esas cosas nunca me salían porque siempre estaba intentando entender qué demonios estaba pasando. Todos eran tan confusos y tan manipuladores: Dean, su madre, su padre. Todos ellos, los tres.

Cuando terminó el año en la universidad, me fui a Sídney. No podía quedarme ni un segundo más; él se estaba volviendo más volátil de lo que nunca lo había visto.

Un día me estranguló con una bufanda y me asusté porque en ese momento se estaba poniendo muy violento y enojado. El día que me estranguló con la bufanda -estábamos en una casa de dos plantas- bajó corriendo las escaleras y, literalmente, saltó y se dio un cabezazo en uno de los armarios de arriba; muy fuerte. Luego sacó un cuchillo e intentó cortarse el cuello.

Era demasiado, así que llamé a mi hermana. Le dije: “Lou, no tengo dinero, tengo lo suficiente para llegar hasta allí, ¿puedo ir y quedarme con ustedes durante las vacaciones? Creo que me voy a mudar a Sídney, ya no puedo seguir haciendo esto con él”.

No fue hasta justo antes de Navidad. Diciembre siempre era un gran mes en el negocio para Dean y su familia, siempre estaba ocupado. Así que ese era el único mes del año en el que se drogaba por completo porque decía: “Necesito mantenerme despierto”. Y además, siempre que se drogaba mucho, apostaba mucho y siempre estaba en el bar justo después del trabajo.

Así que era un buen momento para irme porque él no tenía tanto tiempo como normalmente para acosarme o intentar ponerse en contacto conmigo. Así que, cuando llegué a Sídney, le dije a Lou: “Te prometo que voy a conseguir un trabajo inmediatamente”. Porque eran jóvenes, estaban empezando una familia; acababan de tener una niña. No quería ser una carga. Así que en un día y medio conseguí un trabajo. Estaba tan preparada para un nuevo comienzo.

En Año Nuevo, toda mi familia tenía una fiesta en casa de mi tía en Melbourne. Así que Lou dijo que fuéramos y, mientras estaba allí, fui a ver a Dean. Fue tan lindo, muy, muy simpático. Y me dijo: “podemos empezar de nuevo. No voy a tomar drogas y todo puede ser muchísimo mejor”.

Creo que fue justo antes de que empezara el semestre en la universidad, en febrero, cuando decidí regresar. No se lo dije a Lou inmediatamente. Tenía miedo de decírselo a mi hermana o a mi familia porque cuando fuimos a casa de mi tía, mi padre no paraba de decirme “uy, ya regresaste”. No querían que regresara a Melbourne, ni siquiera para la reunión de mi tía. Al parecer, mi mamá llamó a mi hermana y le preguntó: “¿por qué no mejor se quedan allá en Sídney?”. Porque probablemente sabían que si regresaba, existiría la posibilidad de que volviéramos a estar juntos. El día que iba a regresarme se lo dije a mi hermana, a las 11:00 de la noche, justo antes de irme. Y ella lloró.

Cuando conducía de regreso, recuerdo que su padre me llamó de camino a Melbourne y me dijo: “Sigue manejando, Rose. Puedes hacerlo”. Pensé: “Qué raro. ¿Por qué me llama su padre desde el trabajo?”. Me dijo que siguiera manejando. Yo pensé: “a lo mejor le importa”.

“

Si quieres tómate la
pastilla del día
siguiente.

”

Cuando volví, esa semana, su madre nos reservó un viaje a la Costa Dorada. Nos dijo: “Vayan, quédense en un hotel precioso y hagan cosas bonitas juntos”, así que pensé en esperarme a que terminaran nuestras vacaciones para buscar trabajo. Cuando estuvimos en *Surfers*, todo estuvo genial. Lo de salir a cenar y pasar el día juntos. Era como si volviéramos a ser amigos. Y él no estaba tomando drogas ni nada mientras estuvimos allí. Todo salió muy bien.

Entonces, justo después de volver de la Costa Dorada, fue cuando Dean decidió reservar unas vacaciones a Bali en abril, para lo que faltaba un mes. Y entonces, pensé que esperaría a volver de Bali antes de empezar a buscar otro trabajo. Entonces, lo juro, me dejó embarazada a propósito en esas vacaciones. No es el mejor método, pero normalmente “se sale antes”, llevaba mucho tiempo funcionando. Pero no lo hizo, y yo le dije: “Dios mío, ¿por qué lo hiciste?”. Me dijo: “No lo sé, si quieres tómate la pastilla del día siguiente”. Y pensé “¿en Bali? ¿quieres que me muera?”. En serio, como si fueras a tomarte la pastilla del día después en Bali.

¡Qué ligereza! Eso de “tómate la pastilla del día siguiente si quieres”. Lo habíamos hablado y yo siempre había dicho que nunca quería tener hijos.

Mi razón para no querer nunca hijos era porque los padres le hacían daño a sus hijos. Yo no quería que algo que amaba tanto fuera herido por mí. No quiero esa responsabilidad. Es demasiado. Eso era algo muy importante para mí. Cuando me enteré de que estaba embarazada, estaba muy, muy preocupada.

Había abortado el año anterior y eso fue muy difícil porque vengo de un contexto muy religioso. No soy excesivamente religiosa, pero me preguntaba si ahora había una personita en el cielo. Había estudiado todo este tipo de cosas antes incluso de pensar en tener hijos y ya había tomado una decisión sobre lo que sentía, no es que juzgue a nadie, pero siempre he pensado que es una vida humana y eso significa algo. Así que no podía hacerlo [abortar]. Por muchas reservas que tuviera y eso que aún no había terminado la Uni.

No se lo dije a mis padres hasta que estaba de 20 semanas y el día que íbamos a cenar para decírselo, yo iba llorando en el camino. No es que pensara que me iban a decir algo desagradable, pero sabía que sería decepcionante para ellos. En fin, cenamos, era medianoche y mi mamá y papá dijeron: “Nosotros nos vamos a la cama, pero ustedes pueden quedarse si quieren”. Dean estaba esperando a que yo dijera algo y no pude hacerlo, así que acabó diciéndoselo a mi mamá y papá. “Estamos muy contentos, vamos a tener un bebé”, y yo estaba pensando que en realidad no estaba muy contenta.

Estaba muy asustada y no sabía si era lo bastante madura o lo que fuera. Recuerdo que hablé de ello con mi mejor amiga y le dije que por favor no se lo contara a nadie y yo era tan poco maternal. Ya sabes, cuando la gente está embarazada que va a todas las clases y compra cosas para su bebé. Yo estaba como “ugh, hay algo dentro de mí”. Era extraño. Creo que toda esa situación ocurrió porque me fui hasta Sídney, conseguí un trabajo y él se asustó y necesitaba retenerme y así fue como lo hizo.

Eso también me molestó mucho, porque al dejarme embarazada en ese momento, todavía me quedaba hasta final de semestre para terminar la Uni y eso fue una cosa que hice. Nunca pedí prórrogas ni nada. Nada me impidió hacerlo y estaba contenta de haberlo hecho.

Pero entonces todo cambió. De repente él llegaba a la casa del trabajo extrañamente tarde y yo le decía: “antes llegabas a casa a las 18:30, 18:45. Tu trabajo está a la vuelta de la esquina. ¿Por qué vuelves a casa a las 20:30?”. Me contestaba: “Es que estaba muy ocupado, tenía que hacer este pedido para alguien o alguien empezó a hablarme”, y empecé a pensar, esto es molesto. Ahora estoy gorda, embarazada y estoy atrapada en casa, él sale y hace lo que le da la gana. Eso es lo que sentí entonces. Incluso cosas como cuando empecé a comprar ropa de bebé o una caja de juguetes, él se mostraba muy desinteresado; miraba y decía: “ah, bien”. Nunca fue conmigo al obstetra. Nunca fue conmigo a nada de eso.

Al mismo tiempo decidió que yo ya no debía tener un coche destartalado. Así que me dijo: “tenemos que comprarte un coche nuevo”. Y yo le decía: “no, el mío está bien”. Y entonces me dijo: “no, ¿qué pasa si tienes un accidente de coche?”. Así que estuvo mirando en Internet coches en venta todo el tiempo. Yo pensé que era una de las cosas que se proponía hacer durante un par de meses y que nunca finalizaba.

En fin, una mañana, probablemente un mes y medio después, me dijo: “Tengo una sorpresa para ti”. Yo dije, “oh ok”. Y había un coche en la entrada. Me quedé desconcertada y pensé: “Espera, no me preguntaste qué coche quería,

no me preguntaste de qué color lo quería”. Yo estaba como “gracias... más o menos”. Era raro, era extraño. Como si no sintiera, no sé... como si hubiera algo oculto, como si yo no conociera la historia completa.

Así que resultó que ese coche era raro. Iba manejando, escuchando la radio, y entraba una llamada a través del sistema de audio del coche, no a través de mi teléfono. Se contestaba automáticamente y nadie decía nada. Entonces yo intentaba colgar, y no se colgaba. La única forma de lograr colgar era apagar el coche. Y entonces pensé: “aquí está pasando algo raro”.

Entonces llamé por teléfono a un par de lugares y me dijeron: “¿el coche está a tu nombre?”. Y yo dije: “no, no lo está, está a nombre de él”. Y me dijeron: “tienes que devolverlo a donde lo conseguiste”.

A veces iba manejando, movía los ajustes, y podía conectarme a su teléfono, podía escuchar su música mientras yo manejaba, desde su teléfono. Entonces un día fui a verlo al trabajo, le pedí que saliera y me sacara algo, estaba conectada esa música que yo nunca escucharía, era su música. Y me dijo: “¿qué estás escuchando?”. Y yo le dije “no sé, es que se pone en el coche”. En cuanto volvió a entrar, la música dejó de sonar. Y pensé, qué raro.

Un día, mientras me aseguraba de que no había drogas en mi coche, literalmente quité la base del maletero, y encontré uno de esos, ¿sabes esos pequeños iPods? Y estaba sincronizado con el bluetooth del coche. Y uno de mis amigos me dijo, cuando se lo pregunté, “es una forma de rastrear tu coche y controlarlo”. Y yo: “Dios mío,

qué raro”, estaba muy bien escondido, tenías que sacar la base del maletero. Así que odiaba manejar ese coche. Hubo periodos en los que durante meses, simplemente no manejaba.

Le dio mi viejo coche a un amigo. Y no recuerdo haber firmado nada. Una de las cosas que le gustaban era que, si yo cuestionaba algo o quería más respuestas, él nunca respondía a la pregunta.

Él me hacía otra pregunta y respondía: “bueno, ¿cómo haría algo así?”. O “¿Qué?, demuéstalo; ¿Cuándo?, ¿Por qué?”. Tenía que responder cuándo, por qué, cómo y qué era posible, y porqué él haría eso. Y entonces se ponía muy agresivo y a la defensiva. Entonces si yo no podía probarlo, como que él me acosaba, y me acosaba y si yo no podía darle pruebas exactas de cuándo ocurrió, de cómo lo hizo, entonces era que no ocurrió. Y entonces yo estaba loca. Y sí, eso me molesta mucho ahora.

¿Conoces esos presentimientos que por alguna razón tienes? Como cuando las cosas no cuadran: es porque algo no está bien. Dean o sus padres dicen “así son las cosas” y tú dices “bueno, pero eso no cuadra, y esto no cuadra”. Pero si alguna vez dices algo entonces eres la peor persona del mundo, o “estás paranoica”. Y ahora que lo pienso, yo siempre estaba esperando a que algo demostrara que él estaba mal para poder sentir que podía justificar el hecho de dejarlo.

Supongo que una de las cosas confusas era que yo creía que él me quería de verdad, de verdad. Por eso se llama “enloquecerte”, porque las acciones no coinciden con las palabras, ni

siquiera con lo que crees de esa persona. Así que estás en ese punto intermedio de creer algo que claramente no es verdad, pero quieres creerlo porque no puedes creer que alguien haga eso.

Fue mientras yo estaba embarazada cuando él también decidió que teníamos que cambiarnos de casa.

Yo seguía a tiempo completo en la universidad, cursaba cuatro asignaturas y todo lo que había en aquella casa, aparte de la ropa, era suyo. No me ayudó a empacar. No venía a ver casas conmigo.

Mandaba a su madre conmigo y eso era raro para mí. Su madre venía a todas las visitas de las casas y me decía: “No podemos vivir aquí por esto y por esto y por esto. O no pueden hacer eso por eso”. Cuando hicimos la solicitud, me dijeron: “No creo que sea buena idea que aparezcas en la solicitud de la renta. No te conviene estar en la solicitud porque podrían fijarse en ti, estás embarazada y en la universidad, no trabajas. Puede que no nos lo den. Nos gusta mucho esta propiedad, así que mejor dejemos que Dean aparezca en el contrato de renta”. En aquel momento pensé “me da igual, no me importa”, tenía demasiadas cosas encima.

De algún modo, la cuenta de luz de ese lugar se puso a mi nombre. Y de nuevo, pensé “pues, bueno, da lo mismo”. En realidad no le di mucha importancia. Nadie me llamó, y simplemente pensé, “en realidad no importa”. Pero cuando lo dejé y me fui al refugio, no se me ocurrió llamar para decirles que ya no vivía allí. Así que cuando me mudé a la primera casa fuera del refugio, recibí una carta de la compañía de electricidad

“

Pero la cuenta de la
luz está a tu
nombre, así que
tienes que pagarla.

”

que decía: debes 1.200 dólares. Les llamé y les dije: “miren yo no vivía allí, en realidad me fui por esta y esta razón, mi ex sigue allí”. Y me dijeron: “pero la cuenta de la luz está a tu nombre, así que tienes que pagarla”.

Así que le llamé a él y le dije: “oye, tienes que arreglar tu cuenta de la luz, porque ahora me están persiguiendo”. Y me dijo “sí, no te preocupes, lo voy a solucionar”. Eso duró siglos, no pagaba, así que acabé llamando a la compañía. Hablé con una señora, una de las jefas de Melbourne, y me dijo algo así como “tenemos que solucionarlo”. Y entonces le dije: “mira, me voy a hacer responsable de ello, lo voy a pagar, aunque no sea mío”. Cuando lo hice me enojé un poco conmigo misma, porque él gana mucho dinero.

Entonces llamé a su madre y le dije: “Dean no ha pagado la cuenta de la luz. Son 1.200 dólares que no tengo. Tiene que pagarla”. Ella me dijo: “Ay, no te preocupes, yo la voy a pagar”. Así que le di la cuenta. Luego me envió un mensaje de texto diciendo: “no te preocupes, Rose, ya te lo arreglé todo, no te preocupes”.

Como si me estuviera haciendo un favor. Así que le devolví el mensaje diciendo: “Espero que Dean te lo devuelva, al fin y al cabo es su responsabilidad, y no puede seguir así”. Me molestó mucho. Tenía pendiente una tesis y cuando nos mudamos a esa propiedad, por alguna razón todos los aparatos tecnológicos se bloquearon, de verdad. Hasta el punto de que perdí todo mi trabajo. Al final tuve que llevárselo a alguien que me lo recuperó, pero todo se volvió raro con la tecnología. Todos y cada uno de los dispositivos. Acabé teniendo que enviar todo mi

trabajo de la universidad desde la computadora de su madre porque todo se descontroló. No sé por qué, pero algo raro estaba pasando allí.

Ya sabes que puedes conseguir esas cosas de Internet a través de la propiedad. No sé cómo funciona, es algún tipo de sistema de anulación. Algún tipo de tecnología. Sus padres no paraban de darnos toda esa tecnología y yo nunca tuve las contraseñas de nada.

Allí no podíamos tener conexión a Internet ni línea telefónica. Llamé y dije: “nos acabamos de mudar a esta propiedad y necesitamos...” bla, bla, bla, bla, bla. Me dijeron: “ya hay una línea activa, hasta que esa no se desconecte, no podemos volver a conectarte. ¿Eres la titular en el contrato de renta?”. Dije: “no, no lo soy”. Me dijeron: “necesitamos al titular o al agente inmobiliario para hacerlo”. Así que, obviamente, le dije a Dean: “tenemos que solucionarlo”, y él me dijo: “sí, sí, lo vamos a solucionar”. Lo dejé pasar y di a luz a Lula unos meses después. Pero durante ese periodo, mi cuenta de teléfono se volvía loca. Me llegaban cuentas de 500 dólares, cosas así y yo pensaba “¿qué está pasando?”. Entonces Dean se enojaba mucho conmigo por lo elevada que era mi cuenta de teléfono. Acabé llamando a la compañía telefónica y les dije: “¿pueden decirme qué está pasando?, ¿cómo es que está pasando esto?”. Me pasaron con el servicio técnico. Lo primero que me dijo fue: “¿tienes algún vecino sospechoso?”. Le dije: “No lo sé”. “Porque sin duda hay alguna actividad sospechosa en tu cuenta. ¿Alguien ha estado utilizando tu conexión?”. La verdad es que yo no sabía mucho al respecto.

Por aquel entonces, cuando Dean estaba fuera, invitaba a mi amiga a casa y me quejaba de él: “Dios mío, odio esto. No hace nada. Es tan flojo”. Y luego él volvía a la casa y me decía: “no deberías decirles a tus amistades que soy un flojo”. Utilizaba mis palabras. Y yo decía, qué raro. ¿había llegado a la casa y yo no me había dado cuenta, estaba escuchando atrás de la puerta o algo así? Durante un tiempo pensé que podía leer mentes, que quizá sabía lo que yo pensaba. Y entonces recuerdo que una vez, mi comentario fue “bueno, de todas formas ya no quedan hombres buenos”. Eso es lo que le dije a mi amiga. Y entonces, cuando él llegó a la casa ese día, estaba furioso y me dijo “bueno, de todas formas ya no quedan hombres buenos, ¿no?”. Y entonces fue cuando me dije: “esa fue exactamente mi frase. ¿Qué está pasando?”.

Entonces no estaba muy metida en todo eso de la tecnología. En fin, entonces vino uno de sus amigos y se compraron una tele inteligente. Yo estaba en plan, ¿por qué vamos a comprar una tele inteligente si no tenemos internet? Y recuerdo que su amigo me dijo: “¿sabes que ahora hay televisiones que espían a la gente en sus casas?”. Y yo estaba como “¿en serio?” y entonces lo investigué y estaba como “dios mío, puedes vigilar tu casa a través de tu televisión inteligente”. Y luego había información sobre cómo se puede conectar a tu sistema de alarma doméstico. Y entonces fui y eché un vistazo al pequeño código de alarma frontal y empecé a mirar todos los sensores de las habitaciones. Y me dije: “esto es un poco incómodo”. “¿Por qué no funciona?, ¿Por qué no tenemos que teclear nada pero está claro que la alarma sigue activa?”.

Llamé a la empresa de alarmas y les dije: “¿Podría decirme cómo funciona y qué hace?”. Y me dijo que no podía.

Me dijo que “no”, que por razones de seguridad y privacidad “no puede revelarle eso a nadie”. Yo le pregunté: “¿qué hago ahora?”. Y él me dijo “ve con la inmobiliaria”. Le dije: “Ya lo hice”. Y él me dijo “bueno, entonces no sé”.

Hice que un amigo me llevara a la estación de policía. Les dije: “hay un sistema de seguridad en mi casa, mi teléfono sigue siendo pirateado, mi coche está siendo vigilado. Tengo miedo, ¿qué hago?, ¿hay alguna protección que puedan darme?, ¿pueden decirle que no está bien tener esta cosa de la que nadie me da información en la casa?”.

Yo sólo tenía 15 minutos y me dijo: “no, sí puede hacerlo si quiere”, y yo le dije: “no, no puede”. Y él dijo: “bueno, sí puede”, y luego siguió y siguió hablando de tonterías que en realidad no me ayudaban. Me estaba poniendo muy nerviosa porque tenía que volver a la casa. Retrocedía por la puerta diciendo: “Lo siento mucho, no puedo terminar esta conversación, de verdad que tengo que irme”. Estaba muy asustada. Si una mujer entrara y te dice que todo eso está ocurriendo y luego se quedara petrificada porque sólo podía quedarse poco tiempo, ¿no pensarías que habría algo preocupante?

Lo que lo hizo mucho más difícil fue el hecho de que sus padres estuvieran tan implicados en ello y contribuyeran a ello. Porque al principio acudí a sus padres en busca de ayuda, y luego no me di cuenta de que formaban parte de ello. El nivel de engaño de la gente.

Recuerdo que su madre me dijo una vez: “Te queremos, Rose”, pero la forma en que lo dijo me hizo sentir mal por dentro. Ya sabes, esa sensación en la que dices: “mmm, eso sonó muy raro”. Es cuando las palabras que decía no coincidían con la expresión de su cara al decirlo. De hecho, te hacía sentir incómoda. Era una situación muy extraña, era como estar rodeada de tres personas muy trastornadas mentalmente, e intentar creer, y pensar durante un breve periodo de tiempo, que era normal.

Es completamente ridículo que estas tres personas tengan un negocio juntas. Solía mirarlos y pensar que eran un poco raros, y de repente, estoy dentro y no sé cómo alejarlos. Me di cuenta de que no sabía quién les pagaba a todos. No sabía nada y eso siempre me hacía sentir incómoda.

Después de que naciera Lula, su madre y su padre aparecían cuando querían, siempre diciendo sutilmente cosas para hacerme sentir culpable sobre el estado de la casa o “si quieres que Lula duerma, tienes que hacer esto”. Al principio era muy difícil. Ella no dormía nunca más de dos horas seguidas. Su padre venía y decía: “esta casa siempre está hecha un desastre”. Pero yo no podía hacer mucho. No dormía mucho. Dean se enojaba conmigo y me preguntaba: “¿dónde está esto o aquello?”. Y yo le contestaba: “no lo sé”, y él decía: “cuando alguien me pregunta en el trabajo dónde está algo, yo siempre sé dónde está porque es mi ámbito. Este es el tuyo. Deberías saberlo y si fueras más organizada y tuvieras una rutina para Lula”.

En primer lugar, sí teníamos una rutina. Pensé: “No has estado a solas ni una sola vez con esta niña. No tienes ni idea”. Siempre era culpa mía cuando Lula se alteraba y empecé a creer de verdad que debía de ser una madre de mierda y que los demás niños no parecían tener estos problemas.

Cuando tuve a mi segundo hijo, era un ángel y se pasaba el día durmiendo. Me sentí mucho mejor después de eso. Y cuando Lula cumplió un año, ya estaba bien. Pero siempre me hicieron sentir que era culpa mía.

Me sentía muy sola. Solía pensar que ya no le gustaba a Dean. Recuerdo que nueve semanas después de tener a Lula me gritaba porque no me acostaba con él. Yo pensaba que acababa de tener mi primer bebé, nadie va a bajar ahí. Pero me di cuenta de que algo no cuadraba, sentía que me ocultaba muchas cosas. Sentía que las cosas no iban bien. Entonces intenté buscar qué era lo que me estaba ocultando. Fue entonces cuando me di cuenta de que el correo no llegaba a la casa. Cuando le preguntaba también se enojaba. Decía “es por el negocio” o por esto o por lo otro. Enseguida se enfurecía. Iba a visitarlo al trabajo, entraba en la oficina y fingía leer el periódico mientras escaneaba todo alrededor, intentando averiguar qué correo se había enviado allí.

Cuando había una cuenta de teléfono muy alta o algo así, su madre solía imprimirla, subrayarla y dársela, y él la escondía en el garaje.

Yo encontraba todas esas cosas y le preguntaba: “¿por qué va todo este correo llega a casa de tu madre y si está a tu nombre?”. “Mi mamá y papá lo hacen porque llevan el negocio”, y bla, bla, bla, bla.

Entonces me di cuenta de que había cosas que iban a un buzón de correos. Eso me preocupó y entonces me di cuenta de que básicamente lo único que llegaba por correo a la casa eran avisos de cobros de casetas, electricidad o cualquier cosa relacionada con el coche. Sabía que pasaba algo que yo desconocía. Así que me convertí en detective porque intentaba averiguar qué estaba pasando. Pensaba que necesitaba pruebas para poder dejarlo. Pensaba que necesitaba pruebas para decir “por esto te dejo”.

Ahora suena un poco raro, pero cuando buscaba, siempre encontraba papeles y cosas en lugares extraños. Empecé a coleccionar todas las cosas raras que tenían diferentes códigos postales. Cosas que no tenían sentido. Las metía en la funda para guardar la laptop. Si no hubiera hecho todo eso, ahora no sabría ni la mitad de lo que pasa. Empieza a tener un poco de sentido y empiezo a ver dónde están las discrepancias, dónde han habido lagunas que le han dado acceso a mi intimidad o para reclamarme beneficios con la jubilación y los impuestos. Y luego, cuando empecé a investigar, descubrí que había otros fondos de los que no me habían dicho nada.

Siempre tuve la sensación de que todas esas cosas raras significaban algo; cosas que en realidad eran relevantes para mí, pero que yo desconocía. Me alegro de haberlo hecho, de haber guardado esas cosas.

Pero llegó un momento en el que llevaba allí tres años y eran tres años demasiado largos. Así que pensé “a la mierda, me voy. Eso ya no me importa”. Cuando me fui al refugio, me dije

“fuera lo que fuera, no me importa. Lo que hizo estuvo mal”. Y me sentí feliz con eso. Pensé que todo había terminado y entonces me di cuenta de que no, no había terminado.

La primera señal fue lo mucho que tardó en llegar mi *Centrelink*. Nunca había cobrado *Centrelink*. El lugar de las mujeres de la línea de violencia doméstica, ellas fueron las que me consiguieron el alojamiento en los distintos lugares. Me dijeron: “¿qué ingresos tienes?”. Les dije que no tenía nada. Fueron conmigo a *Centrelink* y tardaron unas seis semanas. Me dijeron que deberían haber sido unas dos semanas. Como no estaba familiarizada con el sistema, no sabía mucho de él, así que pensé que estaba a su merced.

Cuando los niños fueron a la guardería todo iba bien. Te dan 15 semanas gratis cuando estás en un refugio. Al cabo de un par de semanas, la propietaria me dijo que la prestación de mi hijo no llegaba. Le dije que intentaría solucionarlo. Fui a *Centrelink* y me dijeron que todo estaba bien, y durante meses estuve yendo y viniendo, intentando que *Centrelink* pagara la guardería. En la guardería me dijeron que mi hijo podía seguir yendo, pero que por alguna razón les pagarían durante un tiempo y, de repente, dejaron de pagarles.

Había ido a *Centrelink* unas tres veces y me seguían diciendo que no pasaba nada. Llamé y me dijeron que estaba bien. Al revisar mis extractos decían que habían considerado los ingresos de los activos, las inversiones y que tenía un crédito de trabajo. Ahora sigo sin saber qué es eso. Llamé y dije: “¿me está diciendo que tengo ingresos considerados de activos e

“

No pasa nada, todo el mundo la tiene.

”

inversiones? Pues no tengo. ¿Puede explicármelo?”. Me dijo: “no, eso lo tiene todo el mundo”, bla, bla, bla, bla. Llamé a una de mis amigas y le pregunté: “¿tienes rendimientos del capital mobiliario e inmobiliario?”. Me dijo: “no”. Le dije: “¿estás segura?”. Ella dijo: “sí, ¿has separado todo?”. Le dije: “Nunca he tenido nada. Sólo he sido estudiante de la uni. En todo caso, lo único que tengo es una deuda HECS”. Pero seguían diciéndome: “no pasa nada, todo el mundo la tiene”. No importa cuántas veces les haya preguntado o haya ido, sólo me decían que es normal, que no pasa nada y que eso ocurre.

A raíz de este asunto con *Centrelink* decidí que iba a comprobar mis impuestos. Había tenido varios trabajos y, a menos que elijas pagar los impuestos sobre la marcha, te quitan la mitad del salario y luego puedes reclamarlo. Así que sabía que tenía muchos impuestos que no me habían devuelto y pensé que tal vez esto me resultaría útil. Decidí hacer mi declaración de impuestos. Fue entonces cuando me di cuenta de que mi bono había desaparecido, de que tenía varias cuentas fiscales diferentes. Su madre solía llevar todos los registros del negocio y todo eso. Inmediatamente sospeché que alguien había estado manipulando mis impuestos sin que yo lo supiera.

También sospeché porque descubrí que Dean y su familia tenían todos esos otros fondos de inversiones diferentes que nunca me mencionaron y que él estaba reclamando prestaciones a mi nombre de nuestro fondo privado de salud, y fue entonces cuando me di cuenta de los problemas de privacidad que había.

“

Eres un psicópata.

”

Llamé al responsable de privacidad del fondo de salud y le dije que quería acceder a toda la información de 2014 a 2018 que tuviera que ver con mi salud e información confidencial. No le di ninguna razón en ese momento y me dijo: “Te informo de que Dean no tiene acceso a nada de esto, aparte de tus reclamaciones de salud, eso no es lo que hacemos”. Le dije: “Quiero saber lo que tienen y cómo lo han recopilado”, y él seguía repitiendo lo mismo: “Sólo quiero asegurarte que Dean no puede hacer esto”, bla, bla, bla, bla, bla. Se los he pedido tantas veces, incluso sólo un historial de mis prestaciones por siniestros y no me lo dan porque Dean es el titular de la póliza y yo soy la afiliada. Ni siquiera pueden enviar mi correo a mi dirección, llegaba a ese otro buzón aunque estuviera dirigido a mí. Así que alguien lo estaba abriendo, que habría sido su madre, y eso no me gustó nada.

Se lo pregunté a Dean hace poco: “¿Cómo es que parte de mi correo se enviaba a tu apartado de correos?” y me dijo: “No es así”. Le dije: “sí, sí es así. Sólo quiero saber quién ha estado abriendo mi correo. Sé que tiene que ver con tus impuestos porque es tu política. Sólo quiero saber, ¿quién ha estado abriendo mi correo?”. Me dijo: “eres un psicópata. Nunca llegó a ese buzón”, bla, bla, bla. No le dije que literalmente tenía una carta dirigida al apartado de correos en mi coche. Podría habérselo demostrado, pero no lo hice porque eso es contraproducente con él. Había un seguro de vida como parte de la póliza que teníamos. Cuando llamé para que sacaran mi nombre de la póliza, me decían: “lo que puedes hacer es conseguir exactamente la misma, pero que la transfieran a tu nombre. No tendrás tiempos de espera”. Yo dije: “Mira, no tengo casa. No tengo casa, no tengo trabajo,

tengo problemas de salud y tengo dos hijos pequeños. No me sobra dinero para contratar otra cobertura”. Me dijeron: “tenemos estas que son más baratas”, y la chica intentaba insinuármelo: “Si aceptas esto ahora, tienes 30 días para devolverlo”. Le dije: “Acabo de estar en un refugio, han pasado todas estas cosas y ni siquiera me dejan saber lo que tienen ni me dan ninguna sensación de seguridad”.

Dean también tiene acceso a mi tarjeta de *Medicare* y hace un par de semanas entró y cambió mis datos bancarios por los suyos. Recibí una carta por correo diciendo que “tus datos bancarios han cambiado en esta fecha”. Llevé la carta a *Medicare* y pregunté: “¿cómo es que ocurrió esto?”. Me dijeron: “eso está muy mal”, siéntate frente a la computadora y arréglalo y “voy a llevar esto a mi gerente para ver si todo está bien”. Luego volvió y me dijo: “no te preocupes, vuelve a poner tus datos”.

Pero nunca obtuve respuesta. Nunca respondieron a mi pregunta. Lo denuncié a la policía y al detective, junto con la vigilancia de la casa. Tengo pruebas fotográficas de todo y siempre es “investigaremos las agresiones físicas”, eso es todo lo que están dispuestos a investigar. No quiero sacar ese tema [el tema físico]. Peor que eso era lo que ocurría a través de la tecnología. El control, esa intimidación y acoso, también hay cargos por esas cosas pero nadie quiere hacer nada al respecto. El detective dijo: “miraremos un poco esto”, pero eso ni siquiera me importa, no me importa. Sólo quiero que esto acabe.

Simplemente sientes que no hay esperanza. La razón por la que probablemente nunca presenté cargos por nada es porque cuando fui a la

“

Rose, ¿estás segura
de que no tomas
las mismas drogas
que Dean?

”

policía, me dijeron “él puede hacerlo”. Y luego te dicen: “si te está pasando esto, llama a la policía” y eso es un gran paso pero cuando se lo cuentas y te dicen “ay”, ya sabes... Obtienes dos historias diferentes. Creo que ya he superado ese punto. Llegaré al fondo del asunto si lo hago yo misma.

Uno pensaría que en momentos así, tu familia va a estar realmente ahí. Pero no siempre es así. Con mi padre, por ejemplo, como es tan religioso, cada vez que algo no funcionaba en mi vida, me decía: “Bueno, eso es lo que pasa cuando te alejas de Dios”, como si éstas fueran las consecuencias, ésta es tu vida, y ahora tienes que enfrentarte a ella. Por eso no quería contarle a papá mis problemas.

Por otro lado, mi mamá es muy empática y me dirá “tenemos que llamar a esta persona y se lo diremos, no pueden hacer esto”. Yo le digo: “Mamá, el mundo no funciona así, no puedes llamar a Hacienda y gritarles de mi parte. No te van a hacer caso”, y ella dice: “Si, supongo que no, de todas formas probablemente no sea la mejor idea”.

Al menos mi mamá me da su compasión, porque a veces sólo necesito hablarle y decir: “Estoy teniendo un día de mierda. No lo entiendo”, y a veces tengo una actitud derrotista, “esto es todo, nunca se va a solucionar. No sé lo que pasa, nadie puede ayudarme”. Mi mamá me dice: “Lo sé, cariño, eso parece”, y al día siguiente le digo: “Oye, mamá, ¿sabes lo que hice?”. A veces sólo necesitas eso. Sólo para desahogarte, pero al mismo tiempo, con todo esto, al final hay una forma de solucionarlo.

De momento, mi hermana y yo no nos hemos peleado, pero ella no quiere saber nada. No cree nada hasta que se demuestra al 100% por escrito. Por ejemplo, cuando se enteró de que había ido a un refugio, dijo: “¿si la aceptaron?”. Y mi madre le respondió: “¿acaso no estuviste allí y viste cómo ocurría todo?”. Pero cosas así no entran en su realidad, y para ella es imposible que ocurran. Si le contaba algo, me decía: “Rose, ¿estás segura de que no tomas las mismas drogas que Dean?”. Y yo: “Dios mío”.

Es desgarrador, porque cuando llegas a un punto en el que ya no puedes hablar con tus amistades porque, o bien estás harta de quejarte de lo mismo y es vergonzoso, o bien hace tanto tiempo que no ves a tus amistades que resulta incómodo hablar de problemas realmente importantes. Y entonces las personas que te quedan son tu familia, y cuando a tu familia no le interesa escucharte, te dices, bueno esto es realmente una mierda.

La compañía eléctrica también me molestó mucho. Le dieron mi dirección a Dean cuando me mudé, o no sé si llamó y se dio de alta él mismo, pero es evidente que algo salió mal. Y cuando se los dije, todos se pusieron a la defensiva, en plan “nosotros no le dimos tu dirección”, e incluso si está ahí la dirección, él no llamó. Y yo les dije: “no, no, no, solo estoy diciendo que si podemos quitarla. No digo que hayas puesto mi vida en peligro, digo que si podemos quitar la dirección y asegurarnos de que no vuelva a ocurrir”. Pero su primera reacción inicial fue: “no fuimos nosotros”. Y está claro que si fue la compañía eléctrica.

“

Nosotros no le dimos tu
dirección.

”

Incluso la pensión alimenticia, cuando me dijeron “no” a que recibiera la pensión alimenticia por el riesgo de violencia familiar. Eso me molestó mucho, porque yo pensaba: “Estoy cenando sopas instantáneas, y él está literalmente metiendo [cientos] en el casino esta noche”. Aunque él es el criminal, no yo, y sin embargo se ve favorecido; “tú no tienes que pagar”. ¿Qué clase de beneficios obtienes por ser una persona abusiva?

“No, no tienes que pagar la pensión alimenticia como todo el mundo”. Eso no está bien. Aunque me diera 100 a la semana, no me importa, pero que contribuya un poco. Uno de los nuevos médicos a los que fui, la recepcionista me preguntó mi dirección, y eso fue cuando estaba en el refugio. Y le dije: “en realidad no puedo darla, puedo darte una dirección postal”. Y ella: “¿pero por qué?”. Y le dije: “porque vivo en un refugio”. Y ella: “¿pero por qué?” Y yo le dije: “porque mi ex me pegó”. Y ella: “oh”. Por mucho que haya el lado negativo de ciertas cosas, hay otras personas que son realmente agradables.

Aunque tuve un par de médicos que eran horribles, una médica ha sido muy buena: tener a alguien que me explique cosas médicas con mi estado de salud y otras cosas. Pero también puedo hablar con ella de un asunto financiero que no entiendo, o de un asunto financiero con el seguro médico privado. No tiene ningún problema en que vaya y le lleve un montón de cosas. Como “¿sabes algo sobre esto?” y ella me aclara las cosas, eso ha estado muy bien.

El Centro de Salud de la Mujer fue increíble. Puedes entrar allí cualquier día de la semana y simplemente decir: “tengo un problema”, y

alguien te dirá: “estaré allí en diez minutos”. Se sentarán, te ayudarán, llamarán a gente por ti, te dirán: “¿necesitas...?”. Lo que necesites. Te darán una bolsa llena de galletas y cosas para los niños.

Eso fue muy, muy útil porque en el refugio en el que estuve, las trabajadoras sociales nunca estaban allí, y eso era muy, muy, muy malo. Literalmente, la única forma de superarlo fue tener el Centro de Salud de la Mujer a poca distancia.

Creo que a veces hay un estigma, como si no merecieras ayuda porque es “sólo” violencia doméstica. Como la señora de Vivienda. Cuando me operaron, mi gestora de casos me dijo: “haz que tu médico rellene este formulario para Vivienda porque no sabes cuándo vas a trabajar”. Y cuando fui a la entrevista con la señora de Vivienda me dijo: “¿cuándo podrás trabajar?”. Y le dije: “bueno, para ser sincera, hay muchas posibilidades de que me muera”. Y ella me dijo: “no lo creo”. Y yo: “ok”, y le dije: “bueno, ya me han operado antes, y eso es lo que me han dicho las dos veces”. Le dije, “tienes las notas ahí, eso es lo que dicen”. Y ella dice: “pero no es una operación, es un procedimiento”. Y yo: “¿tengo que demostrarte que podría morir?”.

Cuando salí del refugio, mi gestora de casos vino un día y me dijo: “¿cómo va todo?”. Y fue cuando me enteré por primera vez de lo de la salud privada. Y le expliqué: “Me preocupa mucho esto de la privacidad, incluso en la compañía eléctrica, ahora sabe dónde estoy, y cómo funciona la política de salud privada”.

“

De acuerdo, te creo
que creas eso.

”

Y ella me dijo: “¿estás bien?”. Y yo: “no, estoy un poco estresada por eso”, le dije: “realmente me preocupa”. Y ella dijo: “de acuerdo, te creo que creas eso”. Y yo: “¿Perdona?”. Y ella me dijo: “Sé que eso es lo que crees”, y entonces me recomendó que fuera a ver a un psiquiatra. Y así lo hice, aunque me molestó que me dijera eso. Pero pensé: “no, voy a ir, porque sé que estoy bien”, y luego pensé: “¿qué puedo perder?”. Y cuando fui a ver a este tipo, en primer lugar estaba tecleando en su laptop, y luego se inclinó y bajó la laptop, estaba escuchando cada palabra que yo decía, y luego dijo: “Estoy muy preocupado”. Y yo pregunté, “¿por qué?”. Y me dijo: “Bueno, mi mujer se ocupa de todo”. Y tuvo como un momento de iluminación. Y me dice: “Creo que estás preparada para superar los problemas de la vida”. Me dijo: “si alguna vez necesitas volver, eres libre de hacerlo”, pero “sí, tienes mucho estrés, quizá deberías hablar con un terapeuta sobre ello”. Y yo: “Ok”.

Dean siempre me hace sentir mal: “los niños tenían todo esto cuando tú estabas aquí, pero por tu culpa, porque estás loca, mira lo que les has hecho ahora”. Y sigue: “estás viviendo en ese departamentito”. Y yo: “¿crees que eso es algo que realmente quería hacer?”. No, pero prefiero eso a vivir con él. Y la vida es mejor, que no tengamos una casa enorme, o televisión por cable o lo que sea, no me importa, “haré lo que sea para no estar contigo” es básicamente lo que estoy diciendo. Pero intenta hacerme sentir mal por ello, y también le dice cosas a mi hija, como “si mamá te dejara quedarte aquí, esto no sería así”. Y sólo tiene cuatro años.

El otro día, estábamos viendo *Little Rascals*, y ella estaba a punto de llorar, le dije: “cariño,

¿estás bien?”, y se echó a llorar. Y luego dijo: “no, estoy muy, muy enojada”. Y yo: “ok, ¿quieres hablar de ello?”. Y me dijo: “ya no estás con papá, y papá siempre te grita”, y siguió con todas estas cosas, y yo estaba como, Dios mío, esto la está afectando mucho. Entonces dijo: “Papá se va a quedar solo”. Y yo le dije: “no, papá tiene al perro Buster”. Y así, en fin, Lula volvió y le dijo a Dean que, “no te preocupes papi, tienes a Buster”. Y entonces Dean dijo algo sarcástico, como “ah, bueno, gracias Lu, eso demuestra lo mucho que te importa”. Lula no entendió lo que significaba, pero puede sentir ese tono. Y eso es tan perjudicial para una persona pequeña.

Él siempre me lo achacaba todo a mí. Si yo sacaba a flote algo de lo que él no quería hablar, entonces era yo la que estaba arruinando la relación. Y yo sabía que ésa no era la verdad, y no es que sintiera que tenía que justificarme ante el mundo exterior, pero si alguna vez me iba, sentía que era yo la que iba a tener que asumir la responsabilidad de hacerle la vida aún más difícil. Él me decía: “eres exactamente igual que mis padres, creía que eras diferente”. Y yo no podía permitirlo. En mi mente, no podía permitirlo.

Mucho de lo que él ha hecho, yo no hablaba de ello, porque me preocupaba mucho estar loca.

Pero ahora recuerdo cuando pensaba que estaba loca, y no me importa decirlo porque sé porqué lo estaba. Ahora, cuando intenta hacer ese tipo de cosas, me resulta cómico, porque me digo: “tus juegos de mierda ya no funcionan conmigo”, como “sigue haciéndolo”. Pero hasta que no comprendí lo deliberado que era, no pude

“

Tus juegos de
mierda ya no
funcionan conmigo.

”

separarme de él. Así que ahora esas cosas no me molestan, obviamente hasta cierto punto sí, si se trata de los niños, pero no tienen el efecto que solían tener.

Pero no es que se haga responsable de nada. No creo que sus padres lo hayan obligado nunca a responsabilizarse de nada, ya sea una factura o lo que sea. Nunca ha tenido que hacerlo, ahora tiene 40 años y sigue sin poder/querer.

Diría que tengo un nivel saludable de resentimiento hacia él. Yo era muy joven cuando nos juntamos. Ahora estoy al final de mis 20 años, miro atrás, y simplemente lo veo como un depredador, así es como lo veo, y es como si él ya no pudiera ocultarlo, como las miradas en su cara. Creo que ahora él sabe que yo sé lo que es. Y yo estoy como, “mierda, eso da miedo”.

Mi Kit de Seguridad

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

Sígueme a Mí

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

INSIGHT EXCHANGE

www.insightexchange.net/espanol

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

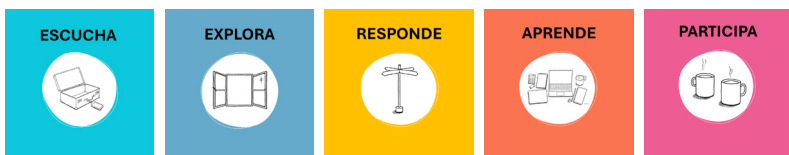
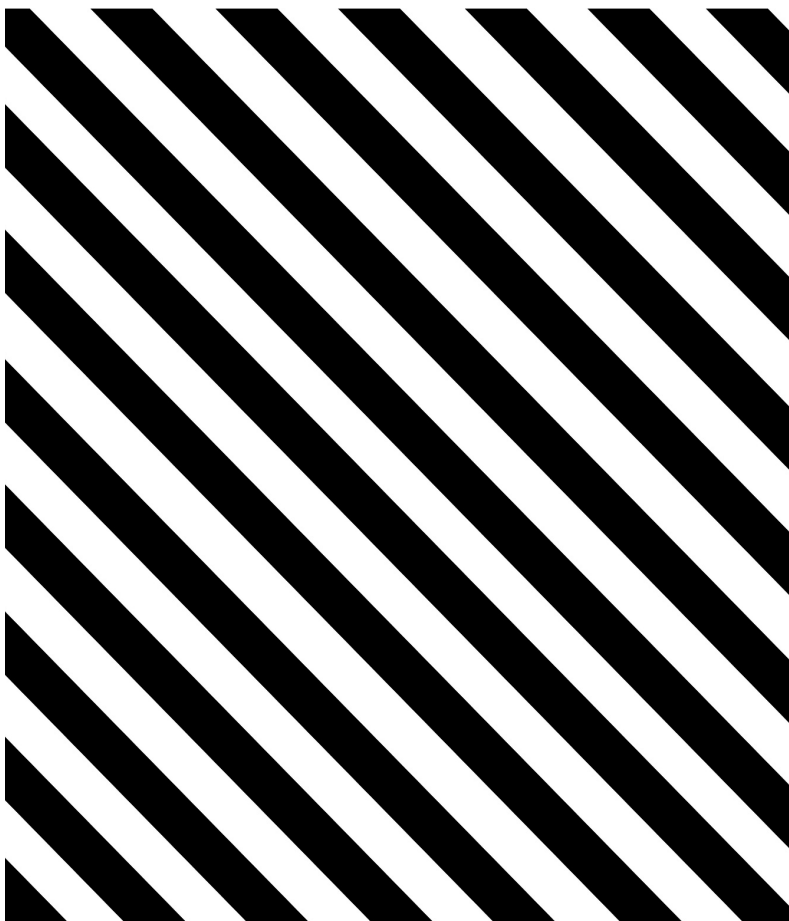
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:
www.insightexchange.net/espanol

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar www.insightexchange.net/espanol

La página web tiene un botón de salida rápida.

